

COLECCIÓN HISTORIA

El presente libro se desarrolla siguiendo tres ejes: uno teórico, que da cuenta de la noción de la memoria colectiva desde los postulados de su inaugurador —el francés Maurice Halbwachs—, tales como los marcos sociales y el papel del lenguaje en la configuración y mantenimiento de la memoria; el segundo, que presenta trabajos sobre distintos procesos sociales, culturales y políticos en México; y un tercero, sobre Latinoamérica, con capítulos dedicados a Perú, Chile, Colombia y Uruguay. Desde se abordan problemáticas de violencia y memoria que se han presentado en el pasado y que van configurando el presente. En su todo, en parte, el espíritu que ha impregnado la perspectiva de la memoria colectiva: como el pasado no termina de pasar, va delirando el presente y posibilita la dimensión de otros futuros.



9 789672 810700

Ministerio de Cultura de México

Ministerio de Educación Superior y Ciencia

9

Manuel González Navarro  
y Jorge Mendoza García (coords.)

## Memoria colectiva de América Latina



BIBLIOTECA NUEVA

MEMORIA COLECTIVA  
DE AMÉRICA LATINA

Clasificación Histórica



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector General  
Eduardo Abel Parrales Castro  
Secretario General  
Roberto Manríquez Álvarez  
Director de Publicaciones y Promoción Editorial  
Bernardo Ruiz López  
Subdirector de Distribución y Promoción Editorial  
Marco A. Morasuma Zambrón

UNIDAD IZTAPALAPA

Rector  
José Octavio Nolasco Domínguez  
Secretario  
Miguel Ángel Gómez Fonseca  
Directora  
de la División de Ciencias Sociales y Humanidades  
Juana Juárez Romero  
Jefe del Departamento de Sociología  
Juan Manuel Herrera Caballero  
Coordinadora General  
del Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades  
Alicia Lindón Vitoria  
Asistente Editorial  
María Guadalupe González Ramírez

Comité Editorial del Departamento de Sociología  
Juan Manuel Herrera Caballero, Rafael Calderón Contreras, Juan Soto Ramírez,  
Miguel Rodrigo González Ibarra, Fernando Gutiérrez, Fernando Herrera Lima,  
Manuel Llamas Herr, Alicia Saldaña Garduño, Jovani Treco Amador,  
José José Vázquez Ortega

El manuscrito de este libro ingresó al Comité Editorial del Departamento de Sociología, para iniciar el proceso de dictaminación en la sesión trimestral de invierno de 2016, celebrada el 16 de noviembre 2016 y quedó aprobado para su publicación el 31 de marzo de 2017.

MANUEL GONZÁLEZ NAVARRO  
Y JORGE MENDOZA GARCÍA (COORDS.)

## MEMORIA COLECTIVA DE AMÉRICA LATINA

BIBLIOTECA NUEVA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD IZTAPALAPA - Unidad Cultural de Ciencias Sociales y Humanidades

Cabrera, Palabras de apáche

© Las letras, 2017

© Universidad Autónoma Metropolitana  
Prolongación Canal de Miraflores (81)  
La Hacienda San Juan de Dios  
14100, Tlalpex  
Ciudad de México, México

Unidad Itzapalpa  
Consejo Editorial de la División de Ciencias Sociales  
y Humanidades  
San Rafael Auliacó s/n, edificio H, segundo piso  
Colonia Vicentina, 09340 Itzapalpa  
Ciudad de México, México

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Biblioteca Nueva, S. L., Madrid, 2017

Derechos San Miguel, 20, bajo 102  
28014 Madrid (España)  
www.biblioteca-nueva.es  
editorial@bibliotecanueva.es

ISBN (EAN): 978-84-1611122-6  
ISBN (Biblioteca Nueva): 978-84-16328-82-4  
Depósito Legal: M-42643-2017

Impreso: EGEDSA  
Impreso en España - Printed in Spain

El Presente Libro ha sido documentado de manera positiva por parte ciegos y cecotos a través del Consejo Editorial del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Itzapalpa. Este Órgano Colegiado liberó la obra para su publicación al cumplir cabalmente con los requisitos académicos establecidos en el artículo 4º de sus Lineamientos Editoriales.

Fecha de recepción de la obra: 26 de noviembre de 2016

Fecha de aceptación: 21 de marzo de 2017

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 170 y 171, Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cendro.org](http://www.cendro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

## ÍNDICE

<i>Introducción</i> .....	11
<i>Lenguaje y memoria colectiva, silencio y olvido social, por Jorge Mendoza García</i> .....	17
1. Introducción.....	17
2. Una idea de memoria colectiva.....	17
3. Sobre el lenguaje y la memoria colectiva.....	20
4. Una idea de olvido social.....	28
5. Lo comunicable e incommunicable: público y privado.....	30
6. Sobre el silencio y el olvido social.....	33
7. Recordar y olvidar, suspensión.....	37
8. Fuentes consultadas.....	40
<i>Los marcos, por Aquiles Chihu Amparán</i> .....	43
1. Introducción.....	43
2. Esquemas.....	43
3. <i>Frame</i> .....	47
4. <i>Frame analysis</i> .....	49
5. Los marcos de la acción colectiva.....	54
6. <i>Halmwachs</i> .....	57
7. Fuentes consultadas.....	59
<i>¿Historia de las emociones o emociones en la historia? Memoria y emociones colectivas para el abordaje del pasado, por Edwin G. Mayoral Sánchez y Francisco J. Delgado Aguilar</i> .....	61
1. Introducción.....	61
2. Giro afectivo: la vuelta al estudio de las emociones.....	62
3. La historia de las emociones como corriente historiográfica en tensión.....	64
4. Memoria: eminentemente colectiva.....	68
5. Emociones también colectivas.....	71
6. Conclusiones.....	77
7. Fuentes consultadas.....	80

Complejidad tetradimensional de la memoria colectiva en la tradición del ritual de la danza conchera de México, por <i>José Luis Valente González</i> .....	85
1. Introducción.....	85
2. Rememorando la memoria, tres tradiciones, la unidad mnemónica.....	85
3. La memoria bajo la mirada de una multiterestación tetradimensional.....	98
4. El ritual de la danza conchera.....	99
5. Análisis tetradimensional de la memoria hologramático-cultural del ritual de la danza conchera.....	104
6. Conclusiones.....	111
7. Fuentes consultadas.....	113

Memoria y artefactos en los procesos de migración: Aenu y miedos en los exvotos mexicanos, por <i>Anelcar Carpio Pérez</i> .....	117
1. Introducción.....	117
2. Exvotos: datos para su estudio.....	130
3. Exvoto como artefacto de la memoria.....	132
4. El problema migratorio en Jalisco.....	134
5. Los exvotos como artefacto de la memoria en los procesos migratorios.....	137
6. Conclusiones.....	137
7. Fuentes consultadas.....	138
Página web.....	140

Sistemas de pensamiento en la memoria colectiva de los mexicanos, por <i>Manuel González Navarro y Salvador Arcega Bernal</i> .....	141
1. Introducción.....	141
2. Prólogo.....	142
3. La memoria colectiva.....	144
4. La investigación.....	147
5. Procedimiento general.....	148
5.1. Entrevistas semidirigidas.....	148
5.2. Grupos focales.....	149
5.3. Elaboración del instrumento.....	150
6. Metodología implementada.....	152
7. Resultados.....	153

8. El pasado lejano.....	154
9. El pasado reciente.....	157
10. Discusión sobre el pensamiento presente.....	161
11. Fuentes consultadas.....	166

Memoria colectiva, trauma y reparación en Chile: un análisis crítico, por <i>Luz Pipit Shafir</i> .....	169
1. Introducción.....	169
2. De perspectivas.....	170
3. El quiebre como origen y curso efecto.....	171
4. La dictadura está presente a través de sus marcas.....	182
4.1. La demanda a instituciones de derechos humanos.....	181
4.2. En el ámbito de la ceniza.....	184
4.3. Un discurso disidente se transforma en una política de Estado.....	194
4.4. ¿Qué pasa hoy con el trabajo de salud mental y derechos humanos?.....	195
5. Consideraciones finales.....	196
6. Algunas reflexiones para otras latitudes, por <i>Osvaldo Méndez</i> .....	199
7. Fuentes consultadas.....	200

La zombificación de la memoria del conflicto armado colombiano en tiempos del posconflicto, por <i>Juan Carlos Arboleda-Ariza, Pablo Hoyos González y Mónica Daniela Morales Herrera</i> .....	203
1. Introducción: El presentoso contexto de la memoria social en Colombia.....	203
2. Un ventrílocuo llamado memoria zombi.....	207
2.1. El proceso de zombificación de la memoria del conflicto armado en Colombia.....	208
2.2. A pesar de la voluntad zombificante.....	211
3. Fuentes consultadas.....	214

Violencia, memoria y representaciones sociales del conflicto armado en Perú, por <i>Yllich Escamilla Santiago</i> .....	217
1. Introducción.....	217
2. ¿Qué pasó en Perú?.....	218
2.1. El inicio de la violencia armada (mayo de 1980-diciembre de 1981).....	219

2.2. La militarización del conflicto (enero de 1981-junio de 1986).....	221
2.3. El despliegue nacional de la violencia (junio de 1986-marzo de 1989).....	222
2.4. La crisis extrema: ofensiva subversiva y contraofensiva estatal (marzo de 1989-septiembre de 1992).....	223
2.5. El declive de la acción subversiva, autoritarismo y corrupción (septiembre de 1992-noviembre de 2000).....	226
3. Memoria y representaciones sociales de la violencia en Perú.....	229
4. Consideraciones finales.....	240
5. Fuentes consultadas.....	240
Material electrónico.....	241
Reconstruyendo la memoria colectiva de la guerra sucia en México: la ideologización y criminalización hacia la guerrilla, por Jorge Mendoza García.....	243
1. Introducción: la visión de la memoria colectiva y el olvido social.....	243
2. Guerrilla y guerra sucia.....	246
3. No hay guerrilla: el proceso de ideologización y criminalización.....	251
4. Una idea de ideologización y criminalización.....	253
5. Ideologizando y criminalizando a la guerrilla y los guerrilleros.....	254
6. Consecuencias funestas de la guerra sucia.....	261
7. Del olvido social a la memoria colectiva: la guerra sucia.....	266
8. Consideraciones finales sobre la memoria.....	268
9. Fuentes consultadas.....	269
Entrevistas realizadas.....	272
Índice.....	273

## INTRODUCCIÓN

«La memoria es colectiva», escribió Maurice Halbwachs en 1925, y lo reiteró en 1941 con su trabajo sobre Tierra Santa, y en un escrito que se publicó póstumamente, y que sencillamente se llama así, *Memoria colectiva*. En él persistió y desarrolló la idea, aunque algo inconclusa, debido a su temprana muerte en un campo de exterminio nazi. Sin embargo, la perspectiva de la memoria colectiva no fue aprovechada, y será hasta los años ochenta en que la noción se recupera y desarrolla en el ámbito de las ciencias sociales y de la psicología social.

De especial fondo sólido y de largo aliento, problematizando el pasado, la memoria colectiva ha ido delineando lo que los grupos y colectividades quieren que se salvaguarde, que se atesore, que se comunique, aquello significativo de la vida social que no se desea que caiga en el olvido, pese a las estrategias para olvidar por parte del poder, pese a los esfuerzos por institucionalizar su versión, sobre otras. Como certeramente se apunta en los trabajos de este libro, la memoria ha estado y está en disputa con el olvido. En nuestros países latinoamericanos hay una disputa por el pasado, y los artículos señalan el conflicto cultural entre el proceso institucional de normalización y los procesos de memoria de los grupos.

En el presente libro se reflexiona, inicialmente, de forma teórica, y se hace así porque en ciencias sociales y en la psicología social, en particular, es manifiesta la necesidad de rediseñar la noción inaugural, y recuperar nociones como los marcos sociales, o la que quedó inconclusa en el tercer escrito, la de afectos. Con la intención de desarrollar nuevos elementos que permitan vislumbrar y esclarecer con amplitud de miras las convulsiones y problemáticas presentes.

La memoria es una especie de mecanismo cultural que fortalece el sentido de pertenencia a una comunidad, que para mantenerse ha de asumir prácticas de memoria, conmemoraciones, las cuales tienen y tendrán que narrarse; es decir, para conservar lo que se recuerda, hay que echar mano del lenguaje, pero en buena medida en el lenguaje están inscritas las experiencias de una colectividad. Una vez que lo teórico se ha ido esbozando, una vez que lo conceptual ha trazado y delineado caminos, hay que recordar otras problemáticas que conmovieron nuestras sociedades.

En el capítulo inicial, se señala que la memoria colectiva es una cara de un anverso y largo proceso social que tiene como contraparte al olvido

## Página web

<http://cepu.jalisco.gob.mx/famil/Numeral1.html>  
<http://www.guarany.com.ar/mg-pasa-padres/vida-en-el-umy.html>  
<http://mapaevencivigi.gob.mx/ATL/malitzalluqcedaui.do?cvq00-14104001>

## SISTEMAS DE PENSAMIENTO EN LA MEMORIA COLECTIVA DE LOS MEXICANOS

MANUEL GONZÁLEZ NAVARRO  
SALVADOR ARCIGA BERNAL

### 1. INTRODUCCIÓN

Conocer el sentido que tenemos de nuestra historia significa otorgarle sentido a nuestros orígenes, a los acontecimientos que marcan su trayecto, reconocerse en los héroes, en los símbolos. El trabajo que se ha desarrollado ofrece una organización de las temporalidades que los ciudadanos dibujan. El estudio busca conocer la organización temporal y el reconocimiento de los episodios más importantes y de los personajes más reconocidos. Es una imagen de la memoria de los mexicanos, del México que les permite reconocerse ciudadanos en tanto la cultura política les ofrece los elementos con los cuales construir el sentido de ciudadanía.

Las perspectivas de la memoria colectiva de la sociedad a través de sus héroes o personajes, así como de los acontecimientos, le ofrecen las líneas temporales con las que se traza, una cierta lógica con la que interpretamos nuestro presente y una cierta lógica con la que orientar los puntos de vista y opiniones sobre el acontecer cotidiano. Este reconocimiento se suma como un proceso psicosocial que permite la formación del pensamiento social y la participación ciudadana. La memoria colectiva como el proceso que permite la comprensión del pasado desde el presente.

Para reconocer algunos de los sentidos que puede tener, el estudio se propuso buscar algunas de las dimensiones que conforman la estructura de la memoria colectiva con la que se interpreta el acontecer histórico de México. El estudio se asienta sobre los momentos en que se concreta nuestra memoria, en un momento importante como el preámbulo a las celebraciones del centenario de la Revolución y del bicentenario de la Independencia.

El instrumento que se diseñó y elaboró consistió de una muestra de 1477 ciudadanos de cuatro generaciones de la Ciudad de México y se aplicó previo a los festejos del bicentenario de la Independencia y del centenario de la Revolución mexicana. Los resultados conforman la presencia de una temporalidad y organización de grandes etapas en la historia mexicana. Una

lejana y otra cercana. Una especie de periodización o división de etapas. La Revolución mexicana constituye un momento cardinal en esta clasificación entre lo distante y lo contemporáneo.

Asimismo, los resultados confirman la presencia de dos grandes sistemas de pensamiento: uno estático o paralizado y otro dinámico o movilizado. Ambos coexisten y parecen sostener una discrepancia. El sistema estático no advierte de manera general diferencias generacionales. Homogeneiza a las diferentes generaciones y otorga un sentido de origen que se comparte sin detalles. Por el contrario, el sistema dinámico es muy contemporáneo, permite señalar diferencias entre grupos y promueve valores y actitudes diferentes entre las generaciones.

#### 1. PREÁMBULO

Se ha definido el pensamiento social como el espacio donde se producen opiniones, creencias, valores, normas, así como las actitudes y comportamientos de la población. El pensamiento social es una estructura que permite la organización de diversos procesos y conforma un sentido de las maneras de la expresión de los ciudadanos de espacio y tiempo comunes. Constituye el marco social desde donde se puede comprender y dar sentido a las conductas más mínimas de los ciudadanos. Como señalaría Halbwachs (1954) en el sentido de que un marco constituye la circunstancia que permite comprender, a manera de un conjunto total, la dinámica que se analiza.

Como proceso histórico, el pensamiento social puede ser considerado un mecanismo que recrea a instituciones, a las maneras de la cultura o a los procesos simbólicos que le dan forma al Estado. Una de las formas en que se concreta el pensamiento social se refiere a las maneras de asumir los asuntos públicos por parte de los grupos humanos. Esto es que el pensamiento social no es una situación particular, ni mucho menos individual, sino que es una respuesta a las condiciones que viven los grupos humanos a partir de plantearse problemáticas concretas.

En la psicología social, el pensamiento social constituye una esfera cognoscitiva donde se producen y reproducen procesos específicos que orientan y dan sentido al comportamiento humano. Desde allí se establecen las diversas dinámicas grupales, colectivas, así como las individuales. Pero es necesario que tomen forma a partir de diversos procesos psicosociales. Uno de ellos es la memoria colectiva. Este proceso da cuenta de diversas modalidades o formas con las cuales se retona la idea de los esquemas de

pensamiento que fueron elaborados en el pasado y con los cuales se busca comprensible un presente. Para una dinámica contemporánea, la memoria colectiva constituye el proceso a partir del cual se da cuenta de formas particulares de conocimiento sobre los objetos del presente.

Pero el pensamiento social permite expandir las dinámicas sociales a partir del lenguaje, del tiempo o de la definición de los espacios, como lo puede hacer la memoria colectiva. Por eso es que el pensamiento social constituye un marco general para la memoria colectiva y la individual. Esto en la medida en que le otorga sentido a las conexiones que formulan respecto de un objeto o suceso y le otorgan un orden y sentido a las relaciones sociales. Así, al pensamiento social se le reconoce en la psicología social como el proceso general a partir del cual las personas producen un conocimiento específico sobre los demás y sobre sí mismas (Myers, 1993), y con ello se permite la estructuración de la realidad social en la cual viven.

Al pensamiento social también se le atribuye la producción de procesos cognitivos que ordenan y clasifican la construcción del universo de lo social, como lo señalaría Rouquette (2009). Asimismo, la construcción de las categorías ordenadoras de las dinámicas con las cuales se reconocen los objetos (Gaimelli, 1999) y con las cuales damos sentido al entorno inmediato. De este modo se busca reconocer los procesos con los cuales los grupos humanos construyen un conocimiento cotidiano y lo tratan de integrar en una adecuada y moderna estructura o representación.

Rouquette (2009) ha dicho que los ciudadanos parecen «funcionar» como lo hacen los científicos al elaborar sus propias nociones con las cuales reconocen sus propios problemas, para lo cual hacen comparaciones, examinan atributos, juegan sus características o ponen a prueba sus propios sistemas de comprobación. Tratan de reconocer los elementos que son consistentes y de discriminar los que son esporádicos con la finalidad de establecer un conocimiento que sea comprensible, racional y que agrupe a las personas.

De esta manera, el funcionamiento cognitivo se forma y organiza desde la interacción social. Esto significa que, en la vida cotidiana, las personas buscan y seleccionan la información que les es útil, coherente. Que es valorada y reconocida por los propios grupos, porque a partir de ella tratan de organizar el universo de lo social. De lo que constituye el mundo de los grupos, de sus intereses y de reconocer sus necesidades. De esta forma, las informaciones son reconocidas a partir de las opiniones, los valores y las atribuciones que les son afines y esto permite la formación de una impresión o representación más amplia, más integral o más coherente. Así, las diversas interacciones influyen mutuamente a los grupos en la adhesión a



las percepciones sociales y en la conformación de versiones más completas que otorgan sentido a los objetos y a las relaciones sociales en los grupos.

### 3. LA MEMORIA COLECTIVA

Los problemas que los ciudadanos observan y viven en el presente tratan de ser resueltos a partir de racionalidades o modelos que se construyeron en el pasado. Así lo demostró Bartlett (1932) a partir de señalar que las personas utilizan los elementos formados en el pasado para comprender y explicar-se esta circunstancia presente. Esta situación no depende de una falta de elaboración, sino de un esquema o imagen que ha cruzado los tiempos y ha permanecido como una versión completa, integral, sobre la base de un conocimiento que ha sido aceptado y valorado, pero también recreado, en la dinámica social.

La memoria de los grupos humanos como un procedimiento de comprensión y explicación no constituye una elaboración establecida. Si bien se establece a partir de valores y normas, estos han permanecido de alguna manera como parte de la versión que se elaboró y dio sentido a otros momentos, pero que en el presente mantiene y defiende la identidad fraguada en el pasado, dado que conserva los pauteros de las relaciones sociales que le dieron sentido.

La memoria como objeto de la vida de los grupos remota las piezas que le parecen más importantes y las presenta como elementos con los cuales se puede comprender y explicar la realidad que vive cada quien. Estas piezas tienden a expresarse en la narración de hechos particulares sobre el pasado (Mendoza, 2007), pero también está presente en las prácticas sociales, como las religiosas o políticas, a manera de ritos, imágenes o relatos históricos, como lo ha mostrado Florescano (2009). La memoria colectiva toma diversos espacios o expresiones que permiten su formación y su mantenimiento. Uno de ellos son las expresiones artísticas en las que se recita a partir de su declaración. De esta forma, los elementos incorporados tratan de establecer una arquitectura dinámica que permite la formación de una identidad grupal. Así, la memoria siempre será colectiva, dado que se refiere a la existencia de los grupos.

Pero la memoria colectiva será elaborada a partir de experiencias que se tratan en el tiempo a manera de explicaciones, de anécdotas que sirven para colorear la vida real: de narraciones o recuerdos que se elaboran para dar cuenta de los sucesos o de la vida de un personaje que permitió formar una tradición o un elemento unificador del grupo. Halbwachs (1954)

ha denominado *marcos sociales de la memoria* a esas expresiones, lenguajes y tiempos significativos con los cuales nos referimos para dar cuenta del presente y el pasado o al pasado desde el presente. Por lo que reconstruir el pasado en el presente requiere de categorías sociales que permiten recordar el momento, los personajes o las funciones prioritarias. Igualmente, mantener la continuidad en nuevas generaciones, sin perder de vista el punto de origen o momento fundacional.

Para la memoria colectiva es importante imponer marcos comprensivos, por así llamarlos. Uno de estos marcos sociales se ubica a partir de los personajes o los momentos cruciales de la vida de los grupos. Estos momentos serán signados por los espacios y ellos mismos por un tiempo semejante. Así, tiempo y espacio buscan ir de la mano. Sin embargo, es necesario el lenguaje para que pueda dar cuenta de ellos y mantenerlos como una forma de comunicación y traslado de las versiones.

La nación mexicana está signada por un acontecimiento de origen, la fundación de Tenochtitlan. Símbolo representado en la bandera nacional. Lugar mítico, sitio emblemático, sirve de referencia a la dinámica nacional, al proyecto nacional y al momento originario, pero al mismo tiempo establece una distancia con el pasado. El origen se manifiesta en un sitio. El arribo de las tribus que se colocaron en un lugar para dar paso a la formación de un Estado (Florescano, 2009).

Cada sociedad configura sus propios espacios y tiempos con los que otorga sentido a su propia historia. En ellos se encierran recuerdos, historias, éxitos, leyendas o los diversos pasados y el misterio con el que se erige el comportamiento de los grupos. Los sitios adquieren sentido a partir de la constatación que hacen historiadores y los propios personajes. En esos lugares es donde se vuelca la imaginación del pasado, lo que se imagina que ha sucedido.

De esta forma, cuando las personas visitan los sitios históricos, sitios arqueológicos, recintos o museos, emerge la imagen de los antiguos habitantes, de sus prácticas, de sus actividades, de sus formas de convivencia, de sus atuendos o alimentos. El lugar toma forma cuando una narración sugiere que en ese sitio vivió tal o cual personaje. La imagen del lugar se transforma. Se forma un escenario con vida. El marco de interpretación lo constituye el anclaje de la memoria colectiva.

Blondel (1928) habría señalado el sentido en el que el lenguaje es el espacio social donde toman forma las ideas. Allí es donde se pueden construir los diversos objetos, recuerdos, ideas, palabras, esquemas, imágenes, etc. Pero todas ellas no son un reflejo de las perspectivas de las personas, sino de la dinámica social donde viven e interactúan estas. De su cultura

y de las tendencias que tengan las dinámicas, los intereses y las necesidades sociales. En una palabra, de las circunstancias desde se encuentran los grupos humanos que elaborarán sus narrativas sobre el presente que viven, considerando los hechos del pasado. Las ideas se completan y perfeccionan con el lenguaje.

De la misma forma lo ha dicho Bartlett (1932) cuando refiere que las palabras pueden ser más analíticas que las imágenes que se expresan en una situación. La palabra permite interpretar los fenómenos, reconocer los objetos y dar contenido a las estructuras abstractas para hacerlas comunicables y transferir determinados contenidos o sentidos a otros grupos, con la idea de transmitir el sentido, pero, al mismo tiempo, la necesidad de la adhesión.

Así, el proceso constitutivo de la memoria colectiva está subordinado a una iniquidad de voluntades humanas y, al mismo tiempo, a la formación de estructuras simbólicas que otorguen sentido al presente y al pasado. Esta concepción no es azarosa y trata de responder a las necesidades de comprensión e intervención en el presente, pero tratando de mantener las identidades de los grupos.

Su constructo principal se ubica en las banderas que declaran la esencia de un grupo a partir de mostrar la versión que le da sentido. Esta versión está nutrida de los signos de identidad de los grupos y de los elementos centrales que constituirán la médula de las narrativas. Estas piezas centrales serán los acontecimientos y los personajes que los dotan de sentido. Esto es origen, evolución y vigencia de los valores de cohesión del grupo.

Sin duda alguna, la historia nacional mexicana está compuesta de muchas memorias. Unas más organizadas, otras más endebletes. Pero cada una de ellas disputa la esencia del mexicano. Tal vez del ser nacional o del nacionalismo. En el fondo de las versiones se observan los valores, las creencias, los mitos, las dinámicas o las tendencias. Igualmente, la dinámica de la cultura nacional. Cada una de las versiones, sus ha dicho Florescano (1996), retoma sus mitos fundacionales.

Las versiones sobre lo nacional constituyen un marco del pensamiento social. En él se recrean personajes y acontecimientos, aunque también emergen versiones elementales que no alcanzaron a ser ampliamente difundidas pero que constituyen un referente para los grupos humanos en distintos lugares. Desde el punto de vista de Halbwachs (1968), se puede decir que las principales funciones de la memoria colectiva se ubican en la identidad grupal y en el mantenimiento de la cohesión en sus grupos. Igualmente, en las relaciones que permiten la formación del Estado y su preservación.

La memoria colectiva no es un recipiente de recuerdos de distintas personas. Por el contrario, es una versión que se fragua con el tiempo y que,

como lo ha dicho Jodelet (1998), constituye una relación entre eventos negativos y positivos que, si bien son recordados, señala la condición bajo la cual los ciudadanos evolucionan en un momento dado a su sociedad. De esta manera, el recuerdo que se puede hacer de sucesos traumáticos no resulta influye de manera decisiva sobre el presente.

Los estudios elaborados sobre impactos traumáticos no resueltos (Páez, et al., 1998) o acontecimientos revolucionarios, rebeliones, etc., apuntan una gran inhibición en las condiciones de participación y confianza de las personas, pero, al mismo tiempo, una gran necesidad de construir una versión de lo que se vive, de lo que se puede vivir o de lo que se ha vivido en el pasado. Pero sobre todo de lo que se tiene en el presente colectivo.

Las investigaciones sobre memoria colectiva permiten establecer varias líneas de reflexión. Entre ellas, las de los referentes de acontecimientos valorados positiva o negativamente. De igual manera que los personajes que significan algo importante en el acontecer nacional o regional. Como lo ha dicho Mendoza (2004), las investigaciones sobre memoria colectiva buscan reconocer los referentes más significativos ubicados en el pasado colectivo. Así, se busca reconocer un origen valorado de manera común. Los personajes y sus atributos que los permitieron o facilitaron. Asimismo, el sentido que se les otorga en el presente y hacia el futuro. Pero, sobre todo, estas investigaciones tienen que señalar las condiciones en que se desarrolla la vida colectiva en el presente. Es decir, mostrar cómo la sociedad ha creado y recreado, a manera de ideales alcanzados en otros tiempos, la razón del ser colectivo, de cómo somos y de cómo nos sugiere ser.

De esta forma, la conveniencia de la memoria colectiva es la relación que las personas tienen con los acontecimientos a partir de un consenso mítico que permite la cohesión, el lenguaje formalizado y las formas simbólicas de comunicación. A decir de Halbwachs (1968), de cómo ese consenso permite la convivencia, el mantenimiento de las normas sociales, la cohesión en torno a las fiestas cívicas o religiosas, pero al mismo tiempo su vigencia a partir de los monumentos o del nombre de las grandes avenidas y de las calles de los barrios.

#### 4. LA INVESTIGACIÓN

Se trata de reconocer los principales sucesos sociales o circunstancias que han contribuido a la formación de la nación mexicana, así como a los personajes que han marcado los principales signos del desarrollo del concepto de *historia nacional*. Para lo anterior se prestaron tres elementos que

consideramos importantes metodológicamente para la memoria colectiva. Por una parte, la importancia de conocer de manera general cuáles son los acontecimientos y personajes. Una primera, los ordenadores, y otros, los representantes de aquellos. A este aspecto le denominaremos la *jerarquía o jerarquía de acontecimientos y personajes*.

En un segundo nivel, se refiere a la valoración que se hace de cada uno de ellos en relación con los acontecimientos nacionales o en la contribución de la historia nacional. Esto significa que se reconozca su aportación, participación o contribución respecto de los valores nacionales, como son la integración social y la capacidad de mantener la soberanía nacional.

Finalmente, la necesidad de reconocer que un acontecimiento o personaje suscita emociones o sentimientos que tienen que ver con la nación. De esta manera, se establece un sentido de cercanía, respeto, reconocimiento o representación adecuada de la persona y de sus grupos de pertenencia.

En sentido general, se busca la necesidad de establecer una valoración significativa que otorgue sentido a la relación que se establece entre el grupo y el objeto de la narración, pero a partir de estos tres elementos significativos. Para lo anterior se establecieron diversos mecanismos que nos permitieron el diseño de un instrumento *ad hoc* referido a los procesos psicológicos y psicosociales de la memoria colectiva, como señalamos en González-Navarro y Tinoco Amador (2012).

## 1. PROCEDIMIENTO GENERAL

Para el desarrollo de la investigación se estableció una estrategia en tres grandes etapas, expuestas en las siguientes subpartadas.

### 1.1. Entrevistas semiestructuradas

La investigación buscó reconocer el acontecer histórico de México. Para ello se recurrió a los ciudadanos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) de las diversas delegaciones del Distrito Federal (DF) y de los municipios conurbados del Estado de México (EdoMex). En la primera etapa se elaboraron tres preguntas centrales: ¿cuáles han sido los acontecimientos más importantes en la historia de nuestro país?, ¿quiénes han sido los personajes más importantes en la historia de nuestra nación? y ¿qué significa esa historia en la vida personal de las personas? De manera general,

los resultados señalaron una alta concentración en menciones sobre determinados acontecimientos y personajes. No tanto un desconocimiento de la secuencia de los mismos, sino un señalamiento positivo, en unos casos, y negativo, en otros.

Cabe señalar que entre los hallazgos encontrados se ubica un origen de la nación mexicana en la Conquista, un logro en la Independencia y un desarrollo en la Revolución mexicana, como si estos tres acontecimientos sintetizaran toda la historia nacional y dieran cuenta de las condiciones de la vida moderna. En gran medida, en las entrevistas no había matices, sino un señalamiento decisivo y firme. La vida nacional tiene, para este tipo de entrevistas realizadas en vía pública, sin una selección y ordenamiento grupal o generacional, una secuencia y un ordenamiento bastante homogeneizador y cohesivo. No se mostraron diferencias importantes y toda la vida histórica no parecía tener temporalidades, divisiones o lógicas diferentes. Se mostró como una sola imagen contundente.

En términos generales, los resultados dieron cuenta de un transcurrir lógico, donde acontecimientos y personajes estaban asociados y en una secuencia lógica pero muy elemental. Las emociones y sentimientos no se mostraron de manera elocuente.

### 1.2. Grupos focales

La organización de seis grupos focales, o grupos de enfoque, permitió observar nuevos elementos, pero sobre todo lógicas o procesos. Considerando las preguntas anteriores y otras más en el sentido de la importancia de acontecimientos específicos como la Conquista, la Revolución mexicana y la época actual, se observaron diferencias por nivel educativo, generación y sexo. Esto permitió observar que existe una mayor amplitud de perspectivas cuando las respuestas pueden ser segmentadas a partir de criterios procesales en vez de por criterios poblacionales.

Los resultados delinearon ciertas características interesantes para el diseño del instrumento. En principio, había una cierta idea de periodización de las etapas en la historia de México, las cuales eran señaladas a través del reconocimiento de un acontecimiento específico. Así, la Independencia era diferente de los demás sucesos, tanto por sus características como por las funciones que desempeñaba en el transcurrir nacional. Ya sea a manera de temporalidades o periodización, los grupos focales señalaron una cierta división en dos grandes etapas. Una lejana y otra cercana. Una que parecía sólida, sostenida o consolidada y que se ubicaba en el lejano pasado. Otra

y de las tendencias que tengan las dinámicas, los intereses y las necesidades sociales. En una palabra, de las circunstancias donde se encuentran los grupos humanos que elaborarán sus narrativas sobre el presente que viven, considerando los hechos del pasado. Las ideas se completan y perfeccionan con el lenguaje.

De la misma forma lo ha dicho Bartlett (1932) cuando refiere que las palabras pueden ser más analíticas que las imágenes que se expresan en una situación. La palabra permite interpretar los fenómenos, reconocer los objetos y dar contenido a las estructuras abstractas para hacerlas comunicables y transferir determinados contenidos o sentidos a otros grupos, con la idea de trasvasar el sentir; pero, al mismo tiempo, la necesidad de la adhesión.

Así, el proceso constructivo de la memoria colectiva está subordinado a una búsqueda de voluntades humanas y, al mismo tiempo, a la formación de estructuras simbólicas que otorgan sentido al presente y al pasado. Esta conexión no es azarosa y trata de responder a las necesidades de comprensión e intervención en el presente, pero tratando de mantener las identidades de los grupos.

Si constructo principal se ubica en las banderas que declaran la esencia de un grupo a partir de mostrar la versión que le da sentido. Esta versión está narrada de los signos de identidad de los grupos y de los elementos centrales que constituirán la médula de las narrativas. Estas piezas centrales serán los acontecimientos y los personajes que los dotan de sentido. Esto es origen, evolución y vigencia de los valores de cohesión del grupo.

Sin duda alguna, la historia nacional mexicana está compuesta de muchas memorias. Otras más organizadas, otras más endebles. Pero cada una de ellas dignifica la esencia del mexicano: Tal vez del ser nacional o del nacionalismo. En el fondo de las versiones se observan los valores, las creencias, los mitos, las dinámicas o las tendencias. Igualmente, la dinámica de la cultura nacional. Cada una de las versiones, nos ha dicho Florencia (1996), retoma sus mitos fundacionales.

Las versiones sobre lo nacional constituyen un marco del pensamiento social. En él se recrean personajes y acontecimientos, aunque también emergen versiones elementales que no alcanzaron a ser ampliamente difundidas pero que constituyen un referente para los grupos humanos en distintos lugares. Desde el punto de vista de Halbwachs (1968), se puede decir que las principales funciones de la memoria colectiva se ubican en la identidad grupal y en el mantenimiento de la cohesión en sus grupos. Igualmente, en las relaciones que permiten la formación del Estado y su preservación.

La memoria colectiva no es un recipiente de recuerdos de distintas personas. Por el contrario, es una versión que se fragua con el tiempo y que,

como lo ha dicho Jodelet (1998), constituir una relación entre eventos negativos y positivos que, si bien son recordados, señala la condición bajo la cual los ciudadanos evalúan en un momento dado a su sociedad. De esta manera, el recuerdo que se puede hacer de sucesos traumáticos no resueltos influye de manera decisiva sobre el presente.

Los estudios elaborados sobre impactos traumáticos no resueltos (Pérez, et al., 1998) o acontecimientos revolucionarios, rebeliones, etc., apuntan una gran inhibición en las condiciones de participación y confianza de las personas, pero, al mismo tiempo, una gran necesidad de construir una versión de lo que se vive, de lo que se puede vivir o de lo que se ha vivido en el pasado. Pero sobre todo de lo que se tiene en el presente colectivo.

Las investigaciones sobre memoria colectiva permiten establecer varias líneas de reflexión. Entre ellas, las de los referentes de acontecimientos valorados positiva o negativamente. De igual manera que los personajes que significan algo importante en el acontecer nacional o regional. Como lo ha dicho Mendoza (2004), las investigaciones sobre memoria colectiva buscan reconocer los referentes más significativos ubicados en el pasado colectivo. Así, se busca reconocer un origen valorado de manera común. Los personajes y sus atributos que los permitieron o facilitaron. Asimismo, el sentido que se les otorga en el presente y hacia el futuro. Pero, sobre todo, estas investigaciones tienen que señalar las condiciones en que se desarrolla la vida colectiva en el presente. Es decir, mostrar cómo la sociedad ha creado y recreado, a manera de ideales alcanzados en otros tiempos, la razón del ser colectivo, de cómo somos y de cómo nos sugiere ser.

De esta forma, la conveniencia de la memoria colectiva es la relación que las personas tienen con los acontecimientos a partir de un consenso mítico que permite la cohesión, el lenguaje formalizado y las formas simbólicas de comunicación. A decir de Halbwachs (1968), de cómo ese consenso permite la convivencia, el mantenimiento de las normas sociales, la cohesión en torno a las fiestas cívicas o religiosas, pero al mismo tiempo su vigencia a partir de los monumentos o del nombre de las grandes avenidas y de las calles de los barrios.

#### 4. LA INVESTIGACIÓN

Se trata de reconocer los principales sucesos sociales o circunstancias que han contribuido a la formación de la nación mexicana, así como a los personajes que han marcado los principales signos del desarrollo del concepto de *historia nacional*. Para lo anterior se presentaron tres elementos que

que se percibía de manera opuesta como inconsistente, contradictoria y polémica, pero al mismo tiempo como inconclusa.

La dinámica de los grupos focales apoyó la idea de una diferenciación por generación o grupos de edad. Igualmente, por nivel educativa. En ambos casos, la presencia de lógicas de pensamiento diferenciales. A mayor adelanto o edad, se observaba un mejor ordenamiento secuencial, la asociación con los personajes y un proceso comparativo entre ellos. Esto impulsó la idea de la diferenciación a partir de la jerarquización o valor preponderante, de uno sobre otro suceso, y la posibilidad de un ordenamiento categorial por acontecimiento y personaje, independientemente de su valoración con respecto al desarrollo nacional o su contribución en él. Los grupos focales complementaron la idea general que se elaboró para el diseño del instrumento final, su ensayo en población y las posibilidades de interpretación desde la perspectiva de la memoria colectiva.

### 1.3. Elaboración del instrumento

Considerando una validación por jueces, se diseñó un instrumento con dos grandes temporalidades o periodos: el primero, ubicado desde la Conquista y hasta la Revolución mexicana y sus consecuencias, y el segundo, que inicialmente comenzaba desde el movimiento estudiantil de 1968, pero que finalmente quedó desde la expropiación petrolera de 1938 hasta el presente, considerado como nuestra época.

El instrumento consideró un ordenamiento de la preponderancia o jerarquía de los acontecimientos y personajes asociados, a manera de una comparación y contrastación. Esto permitiría observar y acentuar las diferencias que la población consideraría. Inseguida, la valoración que se podría hacer de cada uno de ellos de manera independiente con una escala semejante a la que se realizaba en la educación básica, es decir, del cero al diez.

Por último, se estableció una escala de siete puntos de sentimientos, que iban desde la decepción hasta el orgullo, con respecto a cada uno de los acontecimientos o personajes. Los tres elementos fueron puestos a consideración de cuatro especialistas en psicología social y dos historiadores. Las opiniones de los psicólogos sociales fueron convergentes y las de los historiadores mostraron varias sugerencias y ciertas restricciones. Finalmente se ensayaron en una población de estudiantes universitarios, trabajadores administrativos, amas de casa y jubilados. Las instrucciones se adecuaron y se aprobó el instrumento para ser leído en la población objetivo del estudio.

Se elaboró una muestra que permitiera la comparación por grupos de edad y sexo. Para lo anterior, se seleccionaron tres delegaciones de la Ciudad de México y tres municipios del Estado de México. Para la selección se consideró a las tres fuerzas políticas nacionales más importantes: Partido Acción Nacional (PAN), Partido de la Revolución Democrática (PRD) y Partido Revolucionario Institucional (PRI). De esta manera, la selección de las seis localidades se consideró bajo el propósito de equilibrar las preferencias ciudadanas (cuadro 1).

Cuadro 1. Muestra del estudio inicial

Delegación/Municipio	18-29	30-44	45-59	60 y +	Totales
Benito Juárez	50	60	75	80	265
Cuauhtémoc	81	65	64	64	274
Iztapalapa	55	58	52	78	243
Naucaipán	59	64	58	48	229
Nezahualcóyotl	73	60	52	74	259
Iztapalapa	63	56	61	56	236
Toluca	362	372	351	380	1465

Para su aplicación se distribuyó a la población en cuatro generaciones o grupos de edad, siguiendo el precepto de Conway (1998) referido a la segmentación de la población en generaciones vivas a partir de considerar la fecha de nacimiento de las personas (cuadro 2).

Cuadro 2. Periodos históricos y generaciones vivas

Fecha de nacimiento de las personas	Rango de edad en 2009
De 1950 a 1949	De 60 a 80 años
De 1950 a 1965	De 44 a 59 años
De 1966 a 1979	De 30 a 43 años
De 1980 a 1995	De 18 a 29 años

Así, por ejemplo, una persona que haya nacido en 1950 ha tenido en su vida posibilidades de recibir información directa sobre los acontecimientos y personajes que participaron en el movimiento estudiantil de 1968. A partir de esto se podrá elaborar una versión generacional de dicho acontecimiento y de otros más. Para esta primera etapa se aplicaron 1447 cuestionarios acordes a los criterios que se estipularon anteriormente.

## 6. METODOLOGÍA IMPLEMENTADA

Se desarrolló a partir de una estrategia metodológica mixta, considerando tanto los aspectos cualitativos como cuantitativos. El diseño del instrumento permitió establecer un mecanismo de lectura a las personas que aceptaran participar en la misma. Asimismo, se otorgaban tarjetas donde se podían leer las alternativas de respuesta para facilitar el ordenamiento, la evaluación y la selección de los sentimientos.

En la aplicación final, se contactó a los ciudadanos individualmente en sitios públicos próximos a sus viviendas. Las plazas, parques o mercados así como la casa de Gobierno local fueron los espacios seleccionados. Se les explicó el objetivo del estudio y se les solicitó que participaran de manera voluntaria y anónima. Todos los entrevistadores fueron estudiantes de licenciatura, capacitados y supervisados en el trabajo de campo por los responsables del estudio. La periodicidad se mostró como muestra el cuadro 3.

Cuadro 3. Acontecimientos y personajes sobre la temporalidad

Pasado lejano		Pasado reciente	
Evento	Personaje	Evento	Personaje
Conquista de América	Cortés/Vicente	Revolución mexicana de 1910	Guerra Dos Ocas/Ondiz
La Independencia nacional	Miguel Hidalgo	Constitución del año de 1959	Miguel de la Madrid
La Reforma	Benito Juárez	Caída del sistema electoral en 1988	Carlos Salinas de Gortari
La Revolución	Eustaquio Zapata	Salida del PRI de los Pinos en el 2000	Vicente Fox Querada
		Situación actual del país	Felipe Calderón

Con el fin de asignar un mayor ordenamiento a los acontecimientos, se ponderó con un puntaje las respuestas. De esta forma, al primer evento se le adjudicó 10 puntos, 8 para el siguiente, posteriormente 6 y finalmente 4 puntos. De igual manera para los personajes. Esto se elaboró tanto para el pasado lejano como para el pasado reciente. A estos puntajes se les sumó el puntaje directo que se asignó a cada uno en una escala de 0 a 10 puntos.

El criterio de interpretación se ubicó inicialmente en la distribución de frecuencias y en las medias de cada uno de los personajes y acontecimientos,

con el propósito de verificar la valoración que se tiene de cada uno de ellos. El proceso de validación psicométrica siguió el procedimiento sugerido por Reyes-Lagunes y García y Barragán (2006). A partir de la asociación de elementos, considerando la distancia elaborada, se emprendió el análisis multidimensional. Esto es un procedimiento donde se busca reconocer las dimensiones que utilizan para evaluar los acontecimientos y personajes. Como señala el *Manual del Usuario SPSS, Base 15.0*: «Esta tarea se logra asignando las observaciones a posiciones específicas en un espacio conceptual (dos o tres dimensiones) de modo que distancias entre los puntos en el espacio concuerden con las disimilitudes observadas. En muchos de los casos, las dimensiones de este espacio conceptual son interpretables y se pueden utilizar para comprender mejor los datos» (2006: 475). De esta forma se elaboran las figuras que indican las distancias y con ello se pueden crear diversos tipos de formulaciones teóricas.

## 7. RESULTADOS

Se observa a la Independencia y a la Revolución mexicana como los dos acontecimientos más importantes para los mexicanos. No se aprecia diferencia en ningún grupo en particular (edad, sexo o nivel educativo). Asimismo, Benito Juárez, Miguel Hidalgo y Emiliano Zapata son los personajes o héroes nacionales más reconocidos y más valorados positivamente. Llama la atención que se ubican en ese acontecido para la población del centro del país y que Miguel Hidalgo no sea el más popular, siendo el Padre de la Patria. Destaca que la Conquista sea un acontecimiento mantenido en la distancia por ser asumido como un hecho considerado negativo, aunque sus personajes sean asumidos de manera positiva con cierta reserva.

Los resultados mostrados a través de la técnica de análisis multidimensional indican que las distancias entre los acontecimientos y los personajes están muy asociadas, con algunas diferencias que podrían ser muy importantes. De esta manera, las contribuciones al desarrollo de la vida nacional resultan ser uno de los elementos más importantes de este análisis. Así, se presentan los resultados a manera de representación visual en dos planos, de tal forma que se puedan reconocer las dimensiones que teóricamente permiten comprender las distancias, los cuadrantes y los criterios hacia el reconocimiento de la memoria colectiva. Asimismo, es posible observar la asociación que se puede dar entre personajes y acontecimientos.

Las figuras que se presentan revelan una distancia cercana entre el personaje y el acontecimiento de referencia, por lo que los resultados iniciales

indican que existe un sentido inherente y un reconocimiento de la población a la historia nacional en el sentido temporal o histórico y un reconocimiento en el sentido de la participación del personaje en el acontecimiento de referencia. Esto quiere decir que el ciudadano reconoce sus principales sucesos y personajes. Aunque estos sean muy pocos.

Así, por ejemplo, entre la Revolución y E. Zapata hay una cercanía. Pero destaca que hay una relativa distancia entre Benito Juárez y la Reforma. Igualmente, entre la Conquista y Cuauhtémoc, aunque estos últimos se ubican alejados de los demás acontecimientos y personajes.

De esta manera, las distintas figuras que se presentan en este análisis se han dividido en las dos temporalidades históricas, pasado lejano y pasado reciente; y los resultados, por la importancia del personaje o acontecimiento, su contribución y un ejemplo de un segmento de la población en cuanto a la edad.

## 5. EL PASADO LEJANO

Los resultados se plasman en un mapa que indica dos dimensiones, que deben ser interpretadas como la forma en que la población piensa la historia nacional a partir de sus personajes y acontecimientos. En todos los casos se elabora un adecuado ajuste lineal que nos permite ir directamente al modelo de distancia euclídea. Así, los elementos se presentan en un plano cartesiano de dos dimensiones.

En la figura 1 se muestra el pasado lejano. En el eje de las abscisas se encuentra la importancia de la Independencia a la izquierda y una relativa desvalorización de Cuauhtémoc a la derecha. Por estos elementos se denominará a la primera dimensión «Importancia de eventos y personajes». En el eje de las ordenadas se ubican los eventos y personajes que suscitan emociones, por lo que a esta dimensión se le denominará «Cercanía emocional de personajes y eventos».

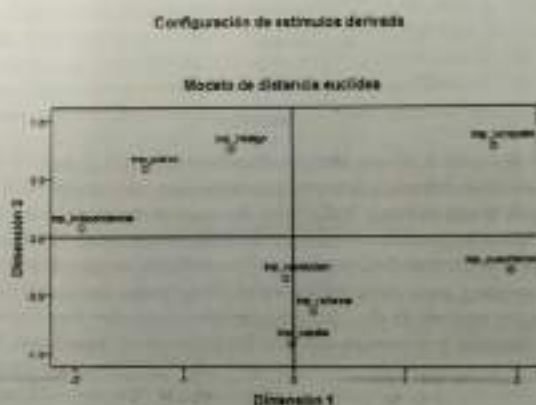
Una interpretación básica señalaría la importancia que los personajes representan para la historia de la sociedad mexicana. Cuanto más a la izquierda se encuentren, mayor será esta categoría. Lo anterior puede deberse a los actos de conmemoración, imitación, repetición en la vida social de las personas. Igualmente por la valoración que de la historia nacional ha hecho la versión oficial.

La ubicación de los personajes y acontecimientos mide el nivel de importancia y, al mismo tiempo, las distancias entre ellos. De esta manera, la organización de estos elementos puede estructurarse conforme a su trascendencia y la cercanía emocional que provocan.

La figura muestra una mayor importancia a la Independencia que a la Revolución. También muestra una cercanía entre ella y Benito Juárez, más que respecto a Miguel Hidalgo. Esto puede parecer una pequeña disociación o confusión de participación en uno u otro evento, que no sucede entre Emiliano Zapata y la Revolución o entre la Conquista y Cuauhtémoc.

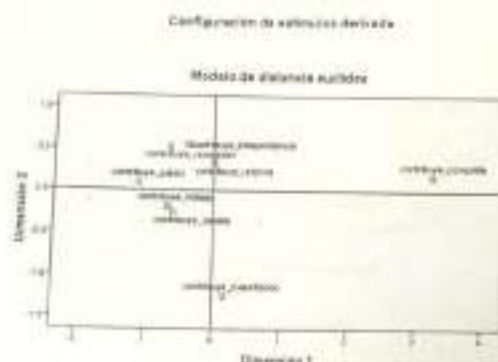
En el caso de Benito Juárez es dudoso, dado que resulta muy valorado e importante, pero el acontecimiento de referencia se ubica lejano en el plano cartesiano.

FIGURA 1. Eventos y personajes del pasado lejano.  
(Importancia para población general)



La figura 1 observa una agrupación de los personajes y acontecimientos del pasado lejano. Hay dos grandes agrupaciones o bloques de elementos. Una primera agrupación ubica al conjunto de personajes y acontecimientos, excepto a la Conquista y Cuauhtémoc, que se encuentra con cierta distancia y conforman un segundo conglomerado. Siguiendo el modelo de interpretación, en el eje de las abscisas se les reconoce la contribución elaborada para la vida nacional, por lo que se le denominará «Contribución a la vida nacional». En el eje de las ordenadas se ubican los eventos que suscitan emociones importantes, por lo que se le denominará «Cercanía emocional de personajes y eventos», de la misma manera que en la figura anterior.

FIGURA 2. Eventos y personajes del pasado lejano.  
(Contribución al desarrollo nacional para población general)



En esta figura (2) se observa una gran desvalorización de la Conquista. Esto significa que se definiría a esta como un evento que no contribuyó a la formación de la vida nacional. Puede haber dos maneras de caracterizarla, ya sea por su lejana temporalidad, o bien por las malas consecuencias que trajo. En cualquiera de los casos, la Conquista es un acontecimiento que atrajo males, decepción y cierta perturbación social. Sin embargo, destaca que Cuauhtémoc esté separado de ella y pudiera estar más cercano del resto de los otros acontecimientos y personajes que son valorados por su importancia. Esto significa que el acontecimiento es desvalorizado pero el personaje conserva una relativa valoración o posee un reconocimiento a su comportamiento.

Los resultados de las distintas generaciones mantienen una consistencia semejante a la que muestran las figuras anteriores, es decir, las distintas generaciones o cohortes no arrojan diferencias importantes. Así, para los ciudadanos más jóvenes, los que se agrupan entre los 18 y 29 años de edad, la contribución que elaboran a la vida política los acontecimientos y personajes muestra una distribución semejante a la de la población en general. La figura 3 muestra la distribución que se tiene, la cual es una distribución muy semejante. Los mapas de las generaciones de 30 a 44, 45 a 59 y 60 y más, mantienen la consistencia de la distribución acorde a las dimensiones que se han señalado.

Lo anterior supone que existe para el pasado lejano una gran consistencia de las dimensiones, de colocación de los personajes y los acontecimientos.

Esto refuerza la idea de que el pasado lejano está asociado o separado por un esquema de pensamiento más o menos estático, o mucho más estable e integral, que agrupa a la población en general.

FIGURA 3. Eventos y personajes del pasado lejano.  
(Contribución. Población de 18 a 29 años)



Esta última figura marca la relativa homogeneidad entre las distintas generaciones que existen, indica una enorme y profunda estabilidad de los sistemas de pensamiento, que agrupa a manera de un solo sistema de pensamiento o memoria colectiva relativa a la temporalidad o periodo que va de la Conquista a la Revolución mexicana, tanto en relación a los personajes como a los acontecimientos. Una especie de representación homogénea. Lo que concuerda con la idea de que los acontecimientos más lejanos han logrado construir un sistema de pensamiento más estable, que permite mayor cohesión social y que, al mismo tiempo, armoniza el sentido de la historia a partir de construir una memoria colectiva más amplia en la población, que permite menores debates y discrepancias.

#### 9. EL PASADO RECIENTE

Los resultados del estudio que se refieren al pasado reciente indican diferencias respecto de los resultados anteriores. Se presentan con muchas diferencias en cuanto a las variables por grupo de edad o nivel educativo. Así



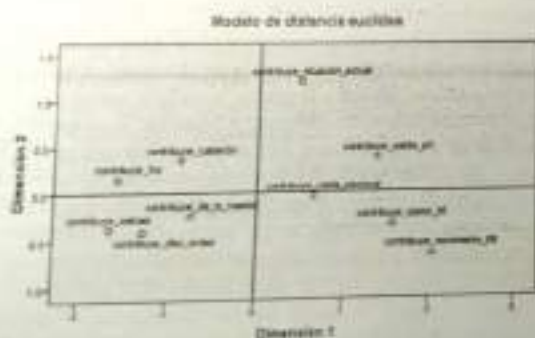
contrasta la idea de que este período es mucho más activo, menos estable y permite una gran actividad de reflexión, de pensamiento y de organización de estructuras socio-cognitivas.

La figura 4 muestra dos grandes conglomerados. Por un lado, uno referido a los personajes que representaron a la nación y al período de referencia, los cuales son principalmente los ex-presidentes de la República. Esos se ubican en el lado izquierdo. En contraparte, se ubican los diversos acontecimientos del pasado reciente. Si ubicamos el mapa y las valoraciones, el movimiento estudiantil de 1968 es un evento que contribuyó de manera decisiva a decir de los ciudadanos. Por lo que el eje de «Contribución al desarrollo» se dibuja de derecha a izquierda en sentido de mayor a menor. Y el eje de «Temporalidad o Actualidad» de arriba hacia abajo, considerando lo más actual en la parte alta del mapa.

Esta distribución indica una similitud en la contribución de los personajes. La cual es deficiente y acata la valoración que se tiene de la vida política. Respecto de la situación actual, los diversos acontecimientos se perciben con una relativa distancia. El evento más cercano es el referido a la salida del PRI de los Pinos, lo que le otorga continuidad a los acontecimientos.

FIGURA 4. Eventos y personajes del pasado reciente.  
(Contribución al desarrollo para población general)

Configuración de estímulos derivados



La figura anterior pudiera referir a una disyuntiva en la contribución, ya sea positiva, referida a los del cuadrante superior, y negativa, respecto de los del cuadrante inferior. Aunque las líneas de interpretación pudieran ser

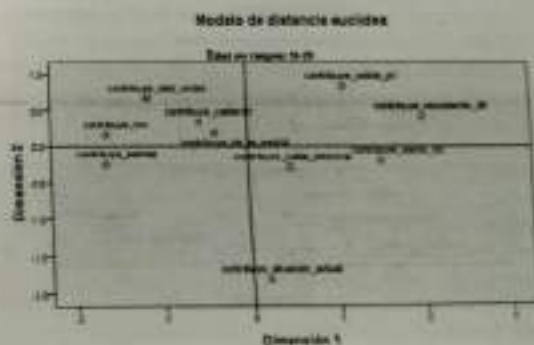
análogas, la distribución de los personajes y acontecimientos las hacen diferentes. Sin embargo, la interpretación de la memoria colectiva refiere al diagnóstico de lo que se vive y a la apreciación que se tiene de cada uno de los eventos o personajes del pasado reciente.

En la figura 5 se muestra a los personajes referidos por la población de los jóvenes de 18 a 29 años. En esta se agrupa a los personajes en el centro izquierdo, mientras que a los acontecimientos se los agrupa en el lado contrario. Una relativa coesferización se puede apreciar entre lo que han contribuido unos y otros. Pero el punto de referencia se ubica en el de la situación actual que queda distante de todos ellos, personajes y acontecimientos, aunque los cuadrantes de la derecha otorgan mayor valoración a los acontecimientos.

La situación actual se muestra distanciada. Por una parte, la salida del PRI de los Pinos y el movimiento estudiantil del 68, como los más lejanos. Pero respecto al símo del 85 y la caída electoral del 88, se perciben como más cercanos. En cualquiera de los casos, todas las valoraciones se aprecian lejanas para los jóvenes.

FIGURA 5. Eventos y personajes del pasado reciente.  
(Contribución al desarrollo para población de 18 a 29 años)

Configuración de estímulos derivados

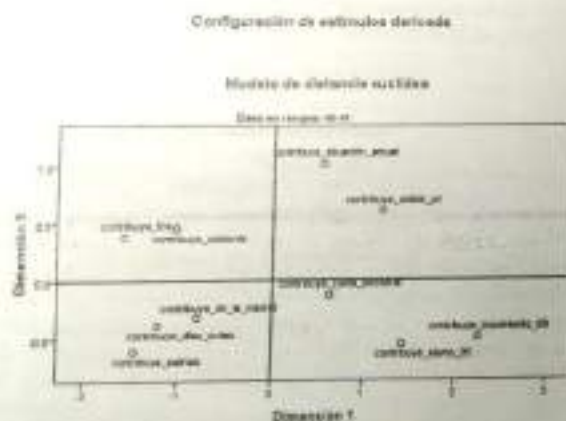


Cada uno de estos acontecimientos y personajes se observan distantes de la situación actual que se vive. El papel que desempeña el ex-presidente Carlos Salinas se observa interesante en la medida en que es un personaje visible y

con una menor distancia. De esta manera, se percibe el eje de las abscisas como «La polarización de eventos» y el de las ordenadas como «Cercanía emocional de los eventos». Sin embargo, se acusan diferentes asociaciones, lo que señala una diferenciación generacional.

La figura 6 se refiere a la generación de 45 a 59 años de edad. Se observa una relativa distancia de la situación actual con la salida del PRI de los Pinos, lo que denota una gran importancia para este grupo de edad. La alternancia en el poder político señala un indicador de algunos cambios o la posibilidad de una interpretación diferente del acontecer histórico en 2000. Asimismo, el papel que desempeña el entonces presidente de la República y su asesoras, que eran del mismo partido. Esto puede indicar una situación de carabin. Así, mientras que para la población más joven los acontecimientos del pasado reciente observan una lejanía, para la población mayor de 45 años, adquieren una valoración importante, por lo que adquiere un significado peculiar.

FIGURA 6. Eventos y personajes del pasado reciente.  
(Contribución al desarrollo para población de 45 a 59 años)



Las figuras 4, 5 y 6 parecen mostrar una semejanza en la distribución de los elementos, pero la estructura expresa una dinámica distinta del pasado reciente. Esto indica la presencia de un periodo dinámico, controvertido y diferenciador de los grupos sociales. Si bien la memoria colectiva se refe-

re a la organización de los elementos del pasado desde la perspectiva del presente. Los datos reflejan una polarización que llena de dinamismo los significados del acontecer histórico reciente.

Los diferentes mapas de las valoraciones que se han indicado muestran que el presente es sumamente dinámico y confrontan la mirada crítica que se tiene del pasado lejano con sus diversos acontecimientos y personajes.

Las reflexiones que se pueden extraer son diversas, y conforman varias líneas que permitirán indagar más sobre el pensamiento social y las maneras de reconocer las memorias colectivas presentes y los grupos sociales que las soportan y las mantienen.

La vida política sirve de fondo para reconocer las versiones que se fraguan sobre el acontecer histórico y sobre las formas del pensamiento. La construcción de las identidades es también una línea que se debe buscar para reconocer los contornos de la memoria colectiva de los grupos.

#### 10. DISCUSIÓN SOBRE EL PENSAMIENTO PRESENTE

La mirada y evaluación que los ciudadanos tienen sobre el presente contribuye a reconocer la memoria colectiva que detentan sus grupos de pertenencia. Pero esta solo se expresa a partir de la confrontación ante la necesidad de caracterizar los acontecimientos históricos. La memoria colectiva pretende reconocer la coherencia respecto de los actores y personajes de la historia nacional, sino las maneras en que se articulan las piezas consideradas como las más importantes.

Al parecer, este conocimiento es más o menos coherente. Es el resultado de la manera en que el Estado ha proveído a la población de una manera de interpretar a partir de grandes categorías. La periodización es muy importante. Los personajes son las maneras de objetivar el transcurrir, y las características de tal o cual personaje de completar el momento histórico. Tal vez de la construcción misma del mito, del momento histórico o de la lógica con la cual se construye un proyecto de nación. En cualquiera de los casos no hay historia sin personajes, como tampoco memoria colectiva sin la narrativa que elaboran los grupos y que se sostiene en las prácticas de los ciudadanos.

El caso mexicano resulta elocuente: La historia nacional se reduce a muy pocos acontecimientos y personajes. Hay un gran desconocimiento, olvido o silencio. Igualmente un sentido de no revelar al detalle el pasado común. Lo cual permite una enorme concentración de unos y otros. Si bien los acontecimientos parecen estar valorados de antemano, Las categorías han

rido signada por las versiones oficiales y el proyecto nacional. Sin embargo, los personajes tienen varias posibilidades de sobresalir, imponer alguna idea para su diferenciación, su conocimiento o acaso para aceptación como parte de los héroes y heroínas que la historia de una nación requiere.

La figura de Benito Juárez resulta elocuente y paradigmática. Siendo el impulsor de un proyecto importante para la nación, la formación de la República, y de haberse reconocido su importancia en las llamadas Leyes de la Reforma, los ciudadanos piensan, sin embargo, que ha sido uno de los personajes que contribuyeron en la Independencia, un período diferente de casi cincuenta años. Esta es una fuerte asociación. Tal vez, de manera inicial, un desconocimiento. Pero se tiene una figura de la participación de los indios en la Independencia y de que Juárez también lo fue. La asociación con la Reforma es débil en términos generales.

Los demás períodos-personajes mantienen una distancia que se puede decir lógica, pero su importancia radica en que los más valorados tienen una carga comparativa y emocional más importante. Esto se refiere a que la Independencia y la Revolución resultan los eventos más significativos y los que contribuyen de manera decisiva al armado de la estructura de la historia nacional.

La jerarquía de esta centralidad no se ubica solo en sus conmemoraciones, sino en la dinámica que se tiene para el pensamiento social. De estos acontecimientos se desprenden un conjunto de prácticas sociales y emociones que se encuentran asociadas al proyecto nacional emanado del principal partido en el poder. De igual manera, son estas prácticas las que permiten el soporte de estos sistemas de pensamiento.

Lo anterior se debe a diversos factores sociohistóricos y culturales. Por una parte, la información que comparten los ciudadanos ha sido proporcionada a través de los libros de texto. Asimismo, de la propaganda política que difunden organizaciones y partidos políticos para mantener la cohesión nacional. Pero también del mantenimiento de la conmemoración, que cada vez toma forma de festejo contemporáneo entre los diversos grupos políticos.

La Independencia, a diferencia de la Revolución, no parece tener preferencia política. En la medida en que se ha asumido como un acontecimiento neutral. No sorprende que estén asociados los valores del régimen y sean los que más recuerdos suscitan, cuando la ideología del partido en el poder, durante más de setenta años, se apoyó en ambos símbolos. El nacionalismo y el ser revolucionario en la organización política.

La imagen del expresidente Benito Juárez destaca como el personaje que cuenta con más aspectos valorativos y emotivos. Es el personaje, señala

los ciudadanos, que más contribuyó al desarrollo de la vida nacional por sus características personales, étnicas y de filiación ideológica. Además, en los últimos años, ha sido la figura que la oposición política ha utilizado reiteradamente. Ambas situaciones proyectan una idea de centralidad de la memoria colectiva y de la identidad con la que se orientan los ciudadanos. Si bien Juárez es reconocido por su origen indígena, por su moral elevada y por su defensa de la ley, así como por su espíritu nacionalista y no intervencionista, también destaca por su rechazo al ser revolucionario.

Desde la memoria colectiva, el reconocimiento de los personajes y acontecimientos es selectivo. Este tiene como premisa central a la educación formal y se complementa con la conmemoración y el reconocimiento que elaboran las autoridades de diverso tipo. El pasado lejano de México se sintetiza en dos acontecimientos importantes y los demás quedan en el olvido. Como señala Mendoza (2007), esta selección tiene sus sustento en la necesidad de olvidar algunas cosas, en el silencio sobre otros acontecimientos y personajes, pero también en la imposición y en la censura que se presenta desde el poder político. De este modo, la memoria colectiva advierte la dualidad del recuerdo y del olvido.

La valoración que se tiene de los personajes más populares juega un papel importante en la dialéctica memoria-olvido. En principio sería la valoración del acontecimiento y como consecuencia la de los personajes. Sin embargo, en el caso del pasado lejano, el acontecimiento queda separado cuando el personaje recarga una valoración importante como es el caso de Benito Juárez, pero el acontecimiento se diluye.

No es de depreciar la presencia de monumentos, nombres de calles, imágenes en sitios, billetes o monedas, como los artefactos concretos que dan sustento a la memoria. La objetivan y logran un anclaje importante en actos conmemorativos, fiestas y onomásticos. Pero es un círculo necesario sin el cual el contenido se despoja del hecho histórico. Es por eso que el caso de Juárez y la Reforma es elocuente en la relación memoria histórica y memoria colectiva en la relación con el pensamiento histórico. Tal vez como lo señalan Schuman, Bell y Bishoping (1998), si los acontecimientos tienen una base a partir de la experiencia vivida, entonces ellos tienen un impacto más importante para las personas mayores que para los jóvenes. Pero en este caso, el pasado lejano ha homogeneizado a las distintas generaciones y ha estandarizado el pensamiento social y las características de la memoria colectiva sobre ese acontecer.

En lo que se refiere a la Conquista, la desvalorización resulta evidente. Se trata de ocultar, de no recordar, de guardar silencio respecto de esos hechos, pero esta puede tener el inconveniente de acrecentar más el recuerdo

a manera de un suceso *ritualizado*, como lo señalan Iniguez, Valencia y Vázquez (1998), que marca a la nación y a la cultura. Asimismo, como un hecho *transmítico* puede cubrir importancia y modificar ciertos criterios del presente como lo han mostrado Paéz, et al. (1998).

En el pensamiento subsiste la idea de la dependencia, de sometimiento o de profecía de la nación mexicana. Por eso la necesidad de una identidad que provoca en los grupos, como lo han señalado Pennsbaker y Bananick (1998) en el sentido de que se tiene que compartir un alto porcentaje de percepciones, sentimientos y recuerdos. Así se presenta la base de un sistema sólido, inmutable y con poca posibilidad de mutabilidad, que logra, sin embargo, cohesionar a diversos grupos sociales en torno a pocas figuras, acontecimientos y símbolos.

La historia del pasado lejano se construye con pocas piezas. Este periodo parece iniciarse de manera preponderante en la Conquista, aunque si bien hay un reconocimiento al periodo prehispánico, pero este parece quedar para la mayoría de los ciudadanos en datos aislados, sin una conexión importante, y no tienen una estructura muy adhiriada. Más bien se perciben como elementos anecdóticos. Una paradoja cuando gran parte de las argumentaciones se sostienen en la defensa de la cultura nacional.

En cuanto al pasado cercano, este se origina en la Revolución mexicana a partir de las conmemoraciones de la misma, que se extienden hasta muy avanzado el siglo XX. Si bien la Revolución mexicana como acontecimiento se ha ubicado en el pasado lejano, esto ha sido como la culminación de un largo periodo que pudo detonar un sistema de opresión y la falta de expresión del siglo XIX. Por lo que este acontecimiento orienta un *cambio* que corresponde al final de una larga época. Asimismo, contiene un término o deslance al que se califica como *el origen de la modernidad que ahora tenemos* o de la transición a la democracia. De esta forma, el pasado cercano se inicia con la formación de una Constitución Política en 1917. Desde allí se fragua la transición a la democracia en México o al menos la idea de una sociedad más equitativa y con libertad de expresión.

La ciudadanía ordena de manera diferente el pasado cercano. Lo hace con múltiples piezas y le otorga una *dinámica diferente*. Esto es que tiene muchos más acontecimientos y personajes. Asimismo un amplio conjunto de situaciones, por lo que se pueden construir diversas identidades a partir de una estructura mucho más amplia que da cabida a diversas generaciones, niveles educativos, perspectivas regionales, participación social o política. En fin, de la pluralidad que se muestra en crecimiento y las diversas valoraciones que concentran los grupos organizados, las perspectivas políticas partidistas o las diversas demandas sociales. En todo caso, la estructura de

pensamiento que se percibe de manera inicial se ubicaría, para nuestros propósitos de observar la memoria colectiva, en las representaciones o miradas generacionales.

Los resultados sobre los acontecimientos más valorados o recordados señalan como personajes importantes a los presidentes de la República que se encontraban durante la producción de los mismos. Esto indica un centralismo del sistema político y un ocultamiento o enmascaramiento de otros personajes o, igualmente, una preponderancia del sistema político sobre otros.

De la misma manera, el pasado cercano advierte de diversos fenómenos sociales que son valorados de manera diferencial por las distintas generaciones. Este es el caso de la expropiación petrolera o de la caída del PRI de los Pinos. De manera contraria, el movimiento estudiantil de 1968 señala una preponderancia respecto de los diversos acontecimientos señalados por la población en general. De esta forma, la estructura de pensamiento del pasado cercano marca una periodización que constituye un ordenamiento del pensamiento y, en consecuencia, una valoración diferencial en las generaciones presentes. De esta forma, se advierte un diálogo entre ellas o una amplia polémica social sobre dichos sucesos. Así, periodización y valoración diferencial por generaciones parece constituir la base con la que se pueden construir las distintas memorias colectivas.

Los resultados nos indican que en el pensamiento social del mexicano en la Ciudad de México coexisten dos grandes sistemas: uno estático o inmovilizado y otro dinámico o activado. Ambos parecen sostener una discrepancia, pero al mismo tiempo se apoyan entre sí y buscan un punto de equilibrio que permita establecer una especialización inherente. De tal forma que la historia mexicana está fundada sobre una imagen que tiene como plataforma un sistema estático, sobre la cual se erige, diferencialmente, un sistema dinámico.

La asociación de estos dos sistemas construye un cóctel inquietante o arriesgado que hace que la participación ciudadana adquiera la posibilidad de incorporar inmutaciones extrañas o incomprensibles. Significa que mientras estos dos sistemas de pensamiento no entran en colisión y mantengan una inercia, las generaciones no establecerán separaciones importantes. Por el contrario, si los sistemas entran en choque, por las razones que se puedan imaginar, entonces se percibirá la posibilidad de un debate entre las generaciones.

De esta forma, si se aceptan las premisas de que la Independencia y la Revolución son los dos grandes momentos de la historia, entonces se le otorga al discurso político un signo de identidad nacionalista, que se enlaza

con los de la época reevaluatoria, la cual se muestra estabilizada. Esto podría aceptar los valores de la estabilidad, del rechazo a un cambio drástico y de las tendencias a pulverizar las perspectivas del presente y del futuro y de la perspectiva se concuerda inclada a la historia oficial. En ella no hay personajes diferentes de los presidentes en los últimos cien años en la memoria de la población. Tampoco existe posibilidad de emergencia de nuevos personajes que no estén adheridos al sistema. La función social de la memoria no solo es su contribución a la identidad colectiva, sino a las maneras del control social.

#### 11. FUENTES CONSULTADAS

- BARILETT, R. (1982). *Recuerdo. Estudios de psicología experimental y social*. Madrid, Alianza, 1991.
- BLOOMER, CH. (1928). *Introducción a la psicología colectiva*. Buenos Aires, Tróquel, 1998.
- COCCOY, M. A. «El inventario de la experiencia: Memoria e identidad», en D. Píez et al. (eds.), *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1998, págs. 49-82.
- FRANCO, R. (1998). *Los orígenes del poder en Mesoamérica*, México, FCE, 2009.
- , (coord.) (1998). *Atlas mexicano*, México, Tauca, 2001.
- GONZÁLEZ-RODRÍGUEZ, M. y OSORIO-SABIDO, J. «Los procesos del pensamiento social y la memoria colectiva», en J. Juárez, S. Arce y J. Mendoza, *Memoria colectiva. Procesos psociales*, México, UAM-I - M. A. Porrúa, 2012, págs. 99-135.
- GUATELLE, CH. *La pensée sociale*, Paris, PUF, 1999.
- GUERBERG, M. (1925). *Les valeurs sociales de la mémoire*, Paris, Albin Michel, 1914.
- , (1907). *La mémoire collective*, Paris, Albin Michel, 1958.
- INGUIRE, L., VALENCIA, J. y VÁZQUEZ, E. «La construcción de la memoria y del olvido: Aproximación y alejamiento a la guerra civil española», en D. Píez et al. (eds.), *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1998, págs. 265-285.
- KIDLEY, D. «El lado moral y afectivo de la historia. Un ejemplo de memoria de masa: el proceso a K. Birbia, El canicero de Lyons», en D. Píez et al. (eds.), *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1998, págs. 341-380.
- LOPEZ, J. *La construcción del identit en México. Historia, mitos y lieux de mémoire. Une approche psychosociale*. Thèse de doctorat, Université R. D., Paris V, 2004.
- PUÁRIZ, J. y ROUQUETTE, M. L. «El pensamiento social: arquitectura y formas de estudio», en M. A. Aguilar y A. Reid, *Tratado de psicología social*. Anthropos-UAM, México, 2009, págs. 41-65.

- PIÉZ, D. «Recordar es volver a pasar por el trauma», en D. Píez et al. (eds.), *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1998, págs. 247-264.
- UCHIRI, N. *Cultura política y gobernabilidad democrática*, México, IFE, 1995.
- Manual del Usuario de SPSS, Base 25.0, 2002*, South Wacker Drive, 217 Floor Chicago, 60606-6411 EE. UU.
- MENDOZA, J. *El conocimiento de la memoria colectiva*, Toluca, U. A. de T., 2004.
- , «Memoria colectiva y olvido social», en M. A. Aguilar y A. Reid, *Tratado de psicología social*. Anthropos-UAM, México, 2009, págs. 35-42.
- MYER, D. G. *Psicología social*, México, McGraw-Hill, 1995.
- PIÉZ, D., HERRERA, N. y GONZÁLEZ, J. L. «Memoria colectiva y traumas políticos: investigación transcultural de los procesos sociales del recuerdo de sucesos políticos traumáticos», en D. Píez et al. (eds.), *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1998, págs. 173-205.
- REINBERGER, J. y RAMÍREZ, R. «Creación y mantenimiento de las memorias colectivas», en D. Píez et al. (eds.), *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1998, págs. 33-47.
- QUINDEO y ZUBETA, S. *México manicomio*, Madrid, Espasa-Calpe, 1927.
- REYES-LAGUNES, I. y GARCÍA Y BARRAGÁN, L. R. «Procedimiento de validación psicométrica culturalmente relevante: un ejemplo», en S. Rivera, R. Diaz-Loving, R. Sánchez y I. Reyes-Lagunes, *La psicología social en México*, vol. XII, 2008, págs. 625-630.
- ROUQUETTE, M. L. *La pensée sociale. Perspectives fondamentales et recherches appliquées*, Toulouse, Éditions érès, 2009.
- SCHUMER, M., BELL, E. S. y RICHMOND, E. «La base generacional del conocimiento histórico», en D. Píez et al. (eds.), *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1998, págs. 83-110.